**Ovidio, Metamorfosis X, 529-739**

Cautivada por la hermosura de aquel joven, no se interesa ya por las playas de Citera**,** no frecuenta Pafos, la rodeada de un profundo mar, ni Cnido, la abundante en peces**;** también del cielo se mantiene alejada; Venus prefiere a Adonis.A éste se une, de éste es la compañera, y ella, que acostumbraba a ocuparse de sí misma en la sombra y a acrecentar su hermosura por sus cuidados, ahora va errante por las sierras, por las selvas y riscos llenos de maleza, con la ropa arremangada hasta la rodilla a la manera de Diana, azuza a los perros y persigue a los animalesquesin riesgo ofrecen botín (…); se mantiene alejada de los fuertes jabalíes, y evita los lobos y los osos armados de garras ylos leones saciados de la carnicería de las reses bovinas.

 También a ti, Adonis, te aconseja que temas a éstos ydice: “Sé valiente con los animales que huyen y no provoques a las fieras, a las que la naturaleza ha dado armas. Los impetuosos jabalíes tienen un rayo en sus corvos colmillos, poseen los azafranados leones acometividad y cólera salvaje, yson raza que yo detesto". (...).

 Tales fueron las advertencias de Venus, y emprende viaje por el aire conducida por un carro de cisnes, pero el valor de Adonis se alza en contra de los consejos. Sucedió que los perros, siguiendo un seguro rastro, hicieron salir de su escondite a un jabalí, que cuando se disponía a abandonar la espesura fue alcanzado por el joven en disparo sesgado: en el acto se sacudió con su curvo hocico el venablo empapado en su sangre, y persigue a Adonis, que está aturdido y trata de buscar refugio, y le hunde enteramente los colmillos en la ingle y lo derriba moribundo en la azafranada arena.

 Conducida Citerea en su ligero carro a través de los vientos, todavía no había llegado a Chipre, sostenida por las alas de sus cisnes: desde lejos reconoció el gemido del moribundo e hizo virar las alas de las blancas aves en aquella dirección, ycuando desde el alto cielo vio el cuerpo sin vida y revolcado en su propia sangre, saltó a tierra y se rasgó el regazo a la vez que los cabellos, y se golpeó con las manos los pechos y quejándose al destino dijo: "Pero aun así no todo va a ser de tu propiedad. Por siempre subsistirá el recuerdo de mi dolor, Adonis, ylarepresentación reiterada de tu muerte realizará una imitación anual de mi pesar; en cuanto a tu sangre, se transformará en una flor."

 Después de hablar así, salpicó de fragante néctar la sangre y no tardó más de una hora justa en surgir de la sangre una flor del mismo color, como suelen producirla los granados; sin embargo, es efímera la vida de aquellaflor, pues, mal sujeta y caediza por su excesiva ingravidez, la arrancan los mismos vientos que le dan nombre.